

normativizados por una orden, por una circular de primeros de curso que, frente a la libertad individual del profesor en el interior de su aula, suele dejar un espacio exiguo para propuestas colectivas de innovación y cambio en el centro escolar.

En resumen, el libro de Juana María Sancho nos enfrenta a una propuesta rigurosa y fundamentada de cambio y de desarrollo profesional de la evaluación del currículum en el centro escolar. Todo ello a través de un discurso ágil y actualizado en sus referencias, y muy cercano a las prácticas y vida de los centros escolares. Este tipo de trabajo resulta necesario e imprescindible en un contexto, como el nuestro, donde, desde hace algún tiempo, se respiran nuevos aires en lo que a los estudios pedagógicos se refiere.

M^o Cruz Calle Tierno

Satz, M. (1991). *Mercurio*. Madrid: Heptada.

Mercurio es el quinto volumen de una serie escrita por Mario Satz, compuesta además por *Sol*, *Luna*, *Tierra* y *martes*.

Con este libro su autor aspira a explorar la realidad actual con sus guerras de poder, pero también con sus milagros y maravillas.

El título de la obra no es casual, porque “Mercurio es el planeta más cercano al Sol, eje astral de nuestro sistema según la astronomía, y mensajero de los Dioses de acuerdo a la mitología grecolatina” (p. 15).

Mercurio narra cómo un descubrimiento ocasional en el espacio exterior puede cambiar el mapa económico y político del mundo. Además, también anuncia esta novela una compleja sucesión de hechos que ya se están desencadenando ante nuestros ojos.

Ciencia, espionaje, informática y dinero son los pilares sobre los que se asientan las grandes transformaciones sociales de nuestra época.

La serie de cinco volúmenes antes mencionados a que pertenece esta obra, se engloban bajo el epígrafe “Planetarium”. El autor enlaza el nombre de cada planeta con la realidad que vivimos, ya no sólo local, nacional o culturalmente restringida, sino comunicándola más allá de la Tierra.

Mercurio intenta expresar *in situ* todo lo que sabemos sobre la clásica tipología mitológica, alquímica, e incluso científica de ese elemento planeta.

En cierto sentido la obra anticipa lo que está sucediendo hoy en día en la URSS, en Sudáfrica o en el Mundo Árabe.

El autor toma la cultura como si fuera un personaje, y esboza cada protagonista conforme a esa idea, con sus tendencias innatas, sus límites y genialidades.

Así, *Wu*, el artista chino que aparece en Florencia –en donde transcurre la mayor parte de la novela– es un vívido ejemplo de la tradición china del teatro de sombras, a la vez que un espía que actúa entre bambalinas.

Chinos y soviéticos pueden distanciarse políticamente por obvias razones

fronterizas e ideológicas, pero en *Mercurio*, y a través de dos personajes, se acercan para comprenderse.

En la obra se presentan una cantidad increíble de personajes asiáticos, europeos, sudamericanos, negros, y hasta un ingeniero español, en un intento de alcanzar una idea global de hermandad.

Mercurio es heterogéneo y multinacional, como el mundo en el que vivimos, y que exige de nosotros tolerancia y valentía para comprender sus matices.

Hay toda una serie de elementos simbólicos en la obra. Aparecen unos enormes espejos especiales situados a miles de kilómetros sobre la Tierra. Invención y certeza se entremezclan; como dice *Igor Vadivstov*, personaje de *Mercurio*, "lo sobre natural es aquella parte de la naturaleza que todavía no conocemos".

En una época como ésta, de chips y revistas, de culto a la imagen y a la velocidad, uno se pregunta acerca del porvenir de obras como ésta, en la que ciertamente se requieren paciencia y tiempo para su lectura.

Hay aquí una invitación a la esperanza en el renacer del libro, del buen libro, que es defensor de lo íntimo. Los Evangelios releídos en la oscuridad de los cuartos pobres de Polonia condujeron a Solidaridad primero, y convirtieron a Walessa en presidente después.

No estamos ante un texto fácil, ni mucho menos literal; pero es un libro que alude a la cara oculta de la realidad social e histórica.

Rosa M^a Tortajada Martínez

Kleinbaum, N.H. (1991). *El club de los poetas muertos*. Barcelona: Círculo de Lectores.

Libro con gran contenido didáctico. Protesta y ruptura frente al tradicional estereotipamiento son patentes.

En general, somos productos de una labor de modelado y modelado, por parte del sistema de enseñanza. Labor que responde a los intereses particulares de carácter político del sistema.

Nos hacen pensar como "ellos" quieren que pensemos, nos limitan y coaccionan de forma taimada y muy convincente.

El club de los poetas muertos nos ofrece, además de un excelente guión, esa ruptura, personalizada por el profesor Keating, con todo lo que sea imitación de moldes inmerso en un tradicionalismo paralizador.

Perdido en las colinas de Vermont y aislado del mundo por una severa tradición de austeridad, el colegio Welton ve tambalearse sus cimientos cuando los peculiares *métodos pedagógicos* del profesor Keating, nuevo profesor de Literatura, inculcan en sus alumnos un ferviente gusto por la creatividad, la poesía y el amor. Pero el principal logro del profesor consiste en despertar en